

Parálisis

Sinceramente, no sé cómo me llamo, cuántos años tengo, ni de dónde vengo. Son las 03:00. Estoy derrotado, no soy capaz de mover ni un centímetro de mi cuerpo.

Algo me ha levantado, aunque no recuerdo muy bien el qué y, a pesar de ello, mi habitación está completamente sola. Mi cuerpo sigue paralizado. No puedo moverme ni hablar, ni siquiera gemir. Esto se está convirtiendo en una rutina; noche tras noche ocurre, aunque he acabado acostumbrándome. Normalmente suelen entrar personas, a veces me visita Sam y me habla hasta saciarse. Otras veces entra Axel, pero no solemos mantener mucho contacto; simplemente se queda mirándome fijamente, pero me ha dicho que es normal en "ellos". Últimamente me ha visitado una chica un tanto peculiar, su aspecto era muy descuidado, sólo recuerdo su cabello rojizo y una constitución delgada. Nunca le he alcanzado a ver el rostro, aunque puedo hacerme una idea de su figura. Me ha llamado bastante la atención, nunca se ha dirigido a mi como una de "ellos". Solamente se ha sentado al borde de mi cama y ha intentado comunicarse conmigo. Son las 03:04, ya puedo moverme y hablar. Normalmente esta experiencia no suele durar mucho más de 5 minutos y, a pesar de que pueda mantener contacto con Sam, esos minutos son una verdadera agonía.

Tengo claro que Sam y Axel sólo existen en mi cabeza, he preguntado por ellos a las personas de bata blanca, y siempre dicen que no saben nada sobre ellos. Es un poco extraño, pues parece demasiado real cuando yo lo vivo.

Me he levantado de mi cama y me he acercado a una especie de cartilla que había colgada en la pared.

"Margo. 14 años. Ingresado debido a una fuga disociativa."

[...] Acababan de dar las 2. Solemos comer todos los chicos en un salón separado a las chicas. La comida es soportable, aunque nada del otro mundo. Normalmente suelo sentarme junto a Mark e Isaak, pero extrañamente no han aparecido hoy. Me senté en una mesa más apartada de las demás, sinceramente, hoy no me apetecía mantener contacto con muchas personas. La mayoría del tiempo que pasé dándole vueltas a la comida con mi tenedor estaba pensando en Sam y Axel. ¿Por qué nadie sabía de su existencia? ¿Por qué solamente puedo verlos yo...? Al fin y al cabo no son ofensivos, y al parecer tampoco existen, no debería de darle mucha importancia.

Agudicé mi oído en cuanto escuché unos murmulos tras mi nuca, los cuales venían de la cafetería de aquellos señores con bata blanca.

- Si, sí. Como lo oye. Algunos dicen que se trata de "Multisueño"

- ¡¿Cómo?! Conque, es posible...

- Exacto, algunos estudios corroboran que podría ser una especie de viaje hacia los sueños de otros.

- Increíble...Pero, ¿por qué se ha comenzado a extender tanto este tema?

- Se ve que se ha ingresado a una persona la cual tiene esta

"cualidad", por llamarla de alguna manera.

De repente, mi cerebro se encendió de golpe. ¿Sería Axel? ¿O incluso Sam? ¡Sabía que ellos eran reales! Aunque, no sé cómo podría llegar a averiguarlo...

[...] Llegó la noche, sabía lo que iba a ocurrir, estaba preparado. Dieron las 03:26, y entonces comencé a sentir lo que me esperaba. Una fuerte presión en el pecho me ahogó. Sin casi poder respirar ni hablar, sin siquiera poder mover un músculo, ahí estaba. De repente, mi puerta se abrió, observé una figura distorsionada, hasta que esclarecí mi vista. Era Axel. Se limitó a pararse delante del pie de mi cama, y me miró fijamente. Mis pulsaciones comenzaron a acelerarse. Intenté hablar, intenté preguntarle si era él a quien ingresaron recientemente, pero ninguno de los músculos de mi boca se movieron. Pasaron los minutos y todo volvió a la normalidad.

Mis cortinas se emblanquecieron por la luz del sol, eran las 10, aproximadamente. No tenía muy claro qué ocurrió aquella noche, aunque no me quedé satisfecho en absoluto...Sigo sin saber qué es lo que ocurre.

Dieron las 11 cuando una mujer entró a mi habitación para ofrecermé unas pastillas junto al desayuno (si es que se le puede llamar así...) De nuevo, pregunté por Sam y Axel, pero la muchacha se limitó a reirse. Cuando cerró mi puerta, me levanté rápidamente para poner mi oído junto a la cerradura, y oí :

- Sí, no para de mencionar esos nombres. Axel y Sam. Creo que está comenzando a tener alucinaciones, o incluso esquizofrenia,

deberíamos de aumentar su medicación.

No era justo. Yo no estoy loco. Los veo, existen. Cada noche estoy con ellos, ¿por qué no quieren decirme dónde están?

[...] Han pasado 2 días desde la última vez que "ellos" me visitaron. Son las 10 de la noche, nos han dejado visitar a nuestros compañeros, nunca antes nos habían dejado. Salí de mi habitación para ver a mis amigos, aunque seguía sin saber dónde se encontraban, ¿quizás abandonaron el centro? Quién sabe. Me dirigí al salón principal, pero se encontraba completamente vacío, no había nadie. Al final de la sala había una maquinaria un tanto insólita. Constaba de unos tubos, cables y pantallas sobre un carro. De repente, la señora Marie y su compañero entraron a la sala por la zona trasera. Me escondí tras el mantel de una mesa, mientras ambos se dirigían al carro.

- ¿Estás seguro de hacer esto? Nunca antes hemos investigado sobre los multisueños en un paciente.

- Tranquila, no corre ningún riesgo. A parte, sabemos con certeza que es ese paciente.

Al fin podría saber quién era realmente. Sin pensarlo dos veces, los seguí. El camino que estaban siguiendo se me hacía familiar, estaban yendo hacia mi pasillo... De repente, se pararon junto a la puerta número 13. Mi habitación era justo la de al lado, abrieron la puerta, y mi expresión cambió completamente.

- ¿Estás preparada, Anaïs? Tranquila, no tardaremos mucho.

Y, a través de la pequeña franja que la puerta dejó al entornarse,

pude observar a una chica con el cabello totalmente rojizo y de constitución delgada.

Alexandra Cristina Fryklund Vergara (1ºF)